

XIII° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS

DE HISTORIA

San Fernando del Valle de Catamarca, 10 al 13 de agosto de 2011

Mesa Temática N° 41

Título: "Las izquierdas argentinas, 1955-1976. Estudios de caso y problemas teórico-metodológicos de su abordaje histórico"

Coordinadores: María Cristina Tortti (UNLP), Roberto Pittaluga (UNLPam-UBA)

Título de la ponencia:

“La interna peronista y sus repercusiones en torno a la definición de la candidatura bonaerense. 1972-1973.”

Autora: Tocho Fernanda (UNLP)

DNI: 29.083.611

Correo electrónico: fernantatocho@yahoo.com.ar

Autorización para publicar: Publicar

INTRODUCCIÓN

El final de la proscripción del peronismo y la victoria del Frente Justicialista de Liberación (FreJuLi) en las elecciones presidenciales del 11 de Marzo de 1973 marcaron el punto culminante de la influencia de los sectores de la izquierda peronista en el escenario político nacional. En la provincia de Buenos Aires¹, la importancia de estos grupos quedó

¹ Además de Buenos Aires, también son identificadas como “gubernaciones de la Tendencia” las provincias de Salta, Córdoba, Mendoza y Santa Cruz. A estas cinco “provincias montoneras”, algunos autores suelen sumar las de Formosa, San Luis y Catamarca. La variabilidad en esta categorización corresponde al dispar grado de influencia que tuvieron los sectores de la izquierda peronista en dichos gobiernos, más allá de que ninguno de los gobernadores perteneciera orgánicamente a alguno de los grupos del peronismo

plasmada no sólo en la asunción de Oscar Bidegain al frente de la gobernación -reconocido por su cercanía con la Juventud Peronista (JP) y la izquierda del movimiento- sino también en la decisiva participación de los miembros de la Tendencia Revolucionaria² en la campaña electoral y su posterior incorporación como cuadros de gestión ejecutiva y parlamentaria.

No obstante, este proceso político que a principios de 1973 pareció inaugurar un escenario claramente favorable en la consolidación de la influencia de los sectores revolucionarios del peronismo y sus planes de avanzar en la construcción del “socialismo nacional”³, en el transcurso de muy poco tiempo derivó en un acelerado espiral de luchas al interior de los elencos peronistas gobernantes, que llevó no sólo a la drástica pérdida de posiciones de poder de estos grupos frente al avance de los sectores de la derecha sindical y política del movimiento, sino, en el caso particular de la provincia de Buenos Aires, a la renuncia forzada del propio Bidegain y los funcionarios afines a la Tendencia, en manos del

revolucionario. Para ver las distintas consideraciones, Bonavena, P., “Guerra contra el campo popular en los ’70: Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores” en Izaguirre, I., *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983*, BsAs, Eudeba, 2009p. 162-163.

² El nombre “Tendencia Revolucionaria del Peronismo” se utilizó por primera vez en el Congreso del Peronismo Revolucionario reunido en Córdoba en Enero de 1969 para definir a los grupos que se encontraban a favor de la lucha armada. Genéricamente se incluyen en la denominación a un conjunto heterogéneo de actores y organizaciones que adscriben al peronismo como identidad política y proponen desde él una salida revolucionaria a la crisis del sistema, es decir postulan la construcción de un orden de tipo socialista y avalan la metodología de la lucha armada. El nucleamiento incluye a los sectores juveniles de la izquierda peronista ligada a Montoneros (JP Regionales) y también a las organizaciones guerrilleras peronistas (Montoneros, FAR, Descamisados, FAP en sus diversas expresiones-PB) con sus agrupaciones de superficie (JTP, JUP, MVP, AE, UES, MIP). La fusión de Descamisados a fines de 1972 y FAR en abril/mayo de 1973 con Montoneros -conservando para la organización el nombre de esta última- hicieron que se identifique genéricamente a Montoneros con la Tendencia. Ver Revista *Cristianismo y Revolución* n° 12, Marzo 1969; Lenci, L. “Cámpora al gobierno, Perón al poder”. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973” en Pucciarelli, A. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, BsAs, Eudeba, 1999.

³ Es importante recordar que tanto las incorporaciones de Rodolfo Galimberti y Juan Manuel Abal Medina en cargos superiores dentro del Movimiento como finalmente la designación de H. Cámpora en la fórmula presidencial del FreJuLi, fueron interpretados como un guiño favorable de Perón hacia los sectores “duros” y leales del peronismo, en detrimento del peso y rol desempeñado por los dirigentes sindicales y el sector paladina de la rama política. Además, el poder de movilización activo y sin rivales que demostró la Tendencia Revolucionaria desde el lanzamiento de la campaña *Luche y Vuelve* en Agosto de 1972 y en los actos preelectorales de comienzos de 1973, la elevaron como protagonista indiscutible del proceso de apertura política. Ver Svampa, M., “El populismo imposible y sus actores, 1973-76” en James, D (DIR) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Tomo IX de la *Nueva Historia Argentina*, Bs. As., Editorial Sudamericana, 2003, p.391-393; Bernetti, J., *El Peronismo de la victoria, Buenos Aires, Legasa, 1983*.

vice-gobernador Victorio Calabró, dirigente de la UOM y los representantes de la ortodoxia sindical.

Si bien la mayor parte de los trabajos que abordan la temática del tercer gobierno peronista ponen de relieve la centralidad política que adquirió el enfrentamiento al interior de sus filas en cuanto a la desestabilización del orden institucional recién recobrado, tienden a hacer hincapié en los conflictos desencadenados a partir del traspaso de mando y la asunción efectiva del gobierno nacional por parte de Héctor Cámpora⁴, permaneciendo poco estudiado el tipo de relaciones y tensiones específicas que afloraron muy tempranamente en el transcurso del proceso de legalización del Partido Justicialista, tanto en el orden nacional como provincial, sucesos que lejos de demostrar la mancomunidad y falta de disidencias entre las distintas ramas del movimiento, ponen de relieve la existencia de agudas tensiones latentes que, como veremos, en el caso de la provincia de Buenos Aires, llegarán a poner en peligro la consecución misma del proceso electoral.

En este sentido, el objetivo del presente trabajo apunta a reconstruir las tensiones desplegadas en el proceso de reorganización partidaria y elección de candidaturas en la provincia de Buenos Aires hacia fines de 1972, con el fin de comprender cómo se fue desarrollando la dinámica específica del enfrentamiento al interior del peronismo bonaerense en la etapa preelectoral, proceso que en su incipiente despliegue condensa las disputas políticas y confrontaciones ideológicas que posteriormente cobrarán feroz virulencia y que nos permite avisorar ciertos elementos explicativos de la ulterior caída en desgracia del Gdor. Bidegain y los grupos de la Tendencia.

Al respecto retomamos el aporte metodológico de recientes trabajos⁵ que buscan complejizar las interpretaciones más extendidas sobre el período, aquellas que tienden a

⁴ De Riz, L., *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Bs As., Hyspamérica, 1986, y De Riz, L. *La política en suspenso 1966/1976*. Bs. As., Paidós, 2000; Svampa, M., "El populismo imposible..." op. cit.; Cavarozzi, M. *Autoritarismo y Democracia*, Bs.As, Ariel, 1997. Desde el campo de estudio de las organizaciones guerrilleras peronistas, Guillespie, R., *Montoneros. Soldados de Perón*, Bs. As, Grijalbo, 1987.

⁵ Servetto, A., *73/76; El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*, BsAs, Siglo XXI, 2010; Ladeuix, J. "Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972 – 1973.", 2006, en www.unsam.edu.ar. También Bonavena, P. "Guerra contra el campo popular ..." Op. Cit.

explicar genéricamente los conflictos políticos provinciales –más precisamente la caída y reemplazo de los gobernadores afines a la izquierda peronista por sus rivales de la derecha– como epifenómenos determinados por las pujas en la estructura justicialista nacional⁶. En este sentido, si bien consideramos la contienda política nacional como el escenario mayor donde se establecen ciertas posiciones que inciden directamente en los diferentes procesos regionales, apuntamos a observar las articulaciones e influencias mutuas, más que las determinaciones, entre ambos niveles y procesos históricos.

Asimismo, a partir del análisis de fuentes periodísticas y documentales del período, junto con el aporte de trabajos académicos precedentes que reconstruyen la temática, se buscará dar cuenta de ciertos mecanismos y lógicas de funcionamiento en la estructura peronista que revelan tempranamente los límites en las posibilidades de acción y las disyuntivas que en el futuro atravesarán los sectores radicalizados del movimiento.

ANTAGONISMO IDEOLÓGICO, LUCHA PARTIDARIA Y VERTICALIDAD EN LA ELECCIÓN DE LA FÓRMULA PRESIDENCIAL DEL FREJULI.

El retorno del peronismo al poder luego de 18 años de proscripción forma parte de un proceso que cobra impulso a partir de 1969 con los sucesos del Cordobazo y los estallidos sociales subsiguientes, originando una fuerte crisis de dominación social y política que pone en jaque al régimen de la “Revolución Argentina” y a las estructuras de poder dominantes⁷.

En este contexto de retroceso del enemigo común de la dictadura militar, y dado el carácter movimientista de su estructura, las disidencias en el seno del peronismo podían permanecer veladas, congregándose al interior de sus filas fuerzas opositoras de ancha raigambre tales como las “formaciones especiales” y la derecha político-sindical ortodoxa. Si bien ya existía una larga trayectoria de enfrentamientos entre los diversos actores del

⁶Ver cita 5.

⁷ O'Donnell, G., *El estado Burocrático Autoritario*, BsAs, Ed Belgrano, 1982, pp51-52; Cavarozzi, M. op.cit, p 55-56.

conglomerado peronista⁸, la falta de legalidad e institucionalización del partido producto de sus largos años de proscripción, inhibían la expresión de dichos conflictos en la forma de competencia por ocupar espacios formales dentro de la estructura partidaria.

La salida del régimen militar con la estrategia del Gran Acuerdo Nacional (GAN) impulsada por el Gral. Lanusse, que implicaba la rehabilitación del sistema político partidario y el llamado a elecciones⁹, abrirá una nueva etapa en donde la inminente organización partidaria, la formación de listas y candidaturas, y llegada de Perón al país, agudizarán las tensiones latentes generando en diversas jurisdicciones el fracaso de los congresos partidarios para la definición de candidaturas y la escalada de actos de violencia entre las fracciones antagónicas del Movimiento.

En efecto, a pesar de la orden dictada por Perón desde Madrid a mediados del '72 que establecía el armado de "listas únicas" en las elecciones internas y llamaba a evitar las confrontaciones entre los dirigentes¹⁰, las disidencias se hicieron cada vez más evidentes a medida que el proceso de institucionalización del movimiento avanzaba y que crecían en influencia dentro de la estructura del partido figuras como las de Cámpora y Juan Manuel Abal Medina junto con los sectores de la juventud radicalizada, en detrimento de la

⁸ Fundamentalmente entre los sectores "blandos" del sindicalismo, partidarios del diálogo y conciliación con el gobierno militar de Onganía, cuya figura encarna el dirigente metalúrgico Augusto Vandor y su estrategia del "Peronismo sin Perón"; por el otro los "duros", agrupados en torno a una combativa camada de dirigentes sindicales peronistas que hacia 1968 con Raimungo Ongaro fundarán la CGT de los Argentinos y emprenderán acciones directas levantando las banderas intransigentes de la lealtad al líder. A este sector hay que sumarle claramente los grupos de la juventud radicalizada, que hacia fines de los '60 se identifican con una línea revolucionaria dentro del peronismo y que llevarán adelante la lucha armada. Ver Bozza, J.A., "El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969", *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 2001, N° 9/ 10

⁹ Lanzado el 31 de mayo de 1971, el GAN constituía una táctica del sector más político de las FFAA para contener y encauzar institucionalmente, a través de la vía partidaria, la profunda radicalización social que desde vastos sectores de la sociedad amenazaba con sobrepasar y destruir el sistema de dominación vigente. Dentro de este esquema se incluía, por primera vez desde 1955, la posibilidad de la vuelta del peronismo al poder como agente restaurador del orden. De Riz, L. *Retorno y Derrumbe...* op. cit., p. 32-33 y 42-43; Tortti, M. C. "Protesta Social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", en Pucciarelli, A. *La primacía de la política...* op.cit, p. 208

¹⁰ Bonasso, M., *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*. Planeta, 2010, p. 223.

fracción sindical¹¹. Por otra parte, y como lo demuestra la orden de Perón antes mencionada, la extendida actitud del líder de intentar resolver los conflictos internos a partir del mandato de la verticalidad –elemento central de la doctrina peronista- no favorecía la competencia pluralista dentro de las diferentes fracciones del peronismo, augurando lo que serían en la práctica la conformación de acuerdos inestables basados en la subordinación a su palabra, más que como resultado de la confrontación y finalmente acuerdo de estrategias políticas.

Precisamente al calor de la puesta en marcha del “Operativo Regreso” y a pocos días del ansiado retorno del líder exiliado al país, las diferencias en relación a las líneas a seguir en el marco de la salida electoral se agudizan, siendo elocuente de ello las encendidas críticas que el delegado por la rama juvenil en el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista (CSMNJ), Rodolfo Galimberti, expresa repetidamente contra el sector sindical, a quien acusa de traicionar la lucha por la vuelta del ex presidente al no poner todo el peso de la movilización de sus bases en la campaña por el retorno y continuar así encarnando la tradición del viejo vandomismo¹².

Profundizando en el tono combativo y revelando las contradicciones que entre ambas fracciones existían en la manera de concebir la apertura democrática y la estrategia política

¹¹ De hecho en el Primer Congreso Nacional del Partido Justicialista luego de su legalización, realizado el 25 de Junio de 1972 en el Hotel Savoy, los sindicalistas de las 62 organizaciones comandados por Rogelio Coria se opusieron a la división de los cargos de la dirección del partido entre las cuatro ramas del Movimiento, que incluía la recién institucionalizada Rama Juvenil, resolviendo no integrar la conducción del partido. Esta práctica se repetirá más adelante el 15 de Diciembre en el Congreso del PJ que definirá la candidatura de Héctor Cámpora como Presidente. Volveremos sobre este punto más adelante. Ver Bonasso, M. op. cit. p. 238-241; Ladeuix, J. op.cit, p. 8-9. Horacio Verbitsky en su libro señala que Cámpora fue amenazado con armas de fuego por los matones del ala sindical en el episodio del Hotel Savoy, ver Vervistky, H. *Ezeiza*, Contrapunto, BsAs, 1985, p.

¹² En un acto en la Facultad de Arquitectura de la UBA frente al público estudiantil Galimberti señaló “No sabemos si la burocracia sindical repetirá la traición de Vandor y Alonso en 1964, cuando no lanzaron el anunciado paro general, durante el primer operativo retorno”, arengando además a las formaciones especiales y a la juventud como las principales fuerzas dinamizadoras del movimiento. En otra parte de su discurso y contrariando el tono armonioso de las declaraciones del resto de las ramas del Movimiento, Galimberti relanzó la estrategia de “colisión directa” contra el régimen, y convoca al pueblo a movilizarse hacia el aeropuerto el día del retorno, exclamando “los que tengan piedras que lleven piedras, y los que tengan algo más que lleven algo más...” *La Opinión*, 11/11/1972.

dentro de la cual se insertaba el regreso de Perón al país, en el acto de cierre del Congreso Nacional de la Juventud Peronista realizado en la ciudad de Santa Fe a principios de Noviembre, los sectores más radicalizados de la juventud esgrimieron su parecer acerca del retorno del ex presidente, hecho que califican como una “contraofensiva táctica en la guerra prolongada que los enfrenta al sistema” junto con “una mayor conciencia revolucionaria del pueblo y el desgaste de la burocracia sindical que se verá desbordada por sus bases”. A su vez, si bien aceptan el carácter estratégico del regreso en sí mismo, advierten que “sólo una inserción más profunda de los sectores revolucionarios del peronismo en el seno de la clase trabajadora podrá evitar que los Coria, Rucci y la burocracia sindical puedan capitalizar el regreso de Perón”¹³.

Por su parte, y en respuesta a los dichos de Galimberti, las 62 Organizaciones¹⁴ presentaron un documento en el que, además de calificar el retorno de Perón como prenda para “la unidad y la reconstrucción del país” –únicos objetivos que atribuyen al regreso-, critican duramente a los sectores combativos del movimiento que “van por el caos, la incitación a la violencia y la desvirtuación de las consignas y los verdaderos objetivos de nuestro líder”. Incluso las 62 Organizaciones de Córdoba llegan a pedir formalmente ante el Consejo Superior la expulsión del delegado juvenil¹⁵.

Ya con Perón en el país y en medio de las negociaciones con las restantes fuerzas políticas para la conformación del frente electoral, los conflictos recrudecieron ante la aceptación explícita de la JP de participar de las elecciones¹⁶ y la confirmación por parte del CSMNJ de que lo haría, al igual que el resto de las ramas del movimiento (política, femenina y sindical), en un 25% de los cargos. Cabe señalar que esta decisión a favor del participacionismo electoral representó un giro importante en la posición que los diversos

¹³ *La Opinión*, 14/11/1972

¹⁴ Surgidas en 1957 en el primer congreso reorganizador de la CGT luego del golpe militar de 1955, actuaron como coordinadora política de los sindicatos peronistas. Su nombre deviene del número total de sindicatos que en aquel primer congreso (luego se fueron sumando muchos más) se proclamaron fieles a Perón.

¹⁵ *La Opinión*, 15/11/1972

¹⁶ Ver Bonasso, op. cit. p. 331.

grupos de la Tendencia Revolucionaria venían sosteniendo sobre ese tema¹⁷, en función de la caracterización que realizaban de la situación política imperante desde 1955, dominada por la insalvable contradicción peronismo-antiperonismo, contradicción que –según ellos– volvía imposible el llamado a elecciones sin proscripciones o fraude, dado que el régimen nunca dejaría que el peronismo vuelva al poder, definiendo por ello toda salida electoral como una “trampa del sistema” y un nuevo engaño para el pueblo¹⁸.

Será recién a partir del cambio en la correlación de fuerzas que se opera en el escenario político hacia mediados del año '72 con el despliegue de la campaña “Luche y Vuelve” –evidenciado tanto en el aislamiento y desgaste del gobierno militar que apela más duramente a la represión como mecanismo para resguardar alguna cuota de poder, como dentro del peronismo a favor de los grupos juveniles y revolucionarios que se movilizan activamente¹⁹– que concluye exitosamente con la llegada de Perón al país, cuando los

¹⁷ Con excepción de un sector mayoritario las FAP, que hacia el año 1970-71 entra en un proceso internista de discusión política e ideológica que los lleva a la exclusión del proceso electoral en función de su proyecto “alternativista” de construcción de una organización política de la clase obrera peronista independiente de la estructura del partido justicialista y de la burocracia sindical, a quienes consideran como la expresión de la ideología de la clase dominante en el seno del Movimiento. Ver Duhalde, E. y Perez, E., *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente, Tomo I: Las FAP, De la campana*, 2003.

¹⁸ A fines de 1970 Montoneros señala “la contradicción peronismo-antiperonismo hace utópica toda posibilidad integracionista, porque o *No* hay elecciones mientras el Gral. Perón viva, o hay elecciones sin Perón. Y cualquiera de estas opciones, aunque concurra algún candidato potable disfrazado de peronista, es una nueva burla al pueblo que esta altura del partido ya no se presta a manoseos”, ver “Hablan los Montoneros”, C y R n° 26, nov-Dic 1970. Ver también “Estrategia y Táctica Revolucionarias. Documento presentado al Congreso de Córdoba por la Tendencia Revolucionaria del Peronismo”, C y R. n° 12, marzo 1969 en donde se explicita la defensa de la vía revolucionaria, es decir la lucha armada, en contra de ilusorias salidas pacifistas electoralistas. Posteriormente, a medida que el contexto político muestre señales claras de una cercana apertura democrática y se avance en la puesta en marcha de la estructura partidaria peronista, se empieza a hablar de una posible salida electoral como *táctica* aceptable para presionar y desgastar al régimen militar, aunque desestimando la posibilidad efectiva de que eso realmente suceda dada la contradicción arriba señalada. Por otra parte nunca se abandona el objetivo estratégico, es decir, la toma del poder a través de la vía armada. Ver “Correspondencia Perón-Montoneros, Febrero 1971”, en Baschetti, R. *Documentos 1970-1973, De la Campana*, 1995, p. 127-128, y “Montoneros. Línea Político-Militar. 1971”, Baschetti, op. cit., p. 262-263.

¹⁹ La consigna “Luche y Vuelve” se lanzó por primera vez en el acto organizado por la JP Regionales en la cancha de Nueva Chicago el 28 de Julio de 1972, expresando la idea de que sólo la movilización podía crear las condiciones favorables para que Perón regresara. Formalmente la campaña comenzó el 25 de Agosto en Tucumán y consistió en la recorrida por las principales ciudades del país de las autoridades del MNJ, acompañadas por la activa participación y movilización del elemento juvenil, que se convirtió rápidamente en

sectores revolucionarios del movimiento acepten formalmente la participación en las listas electorales como un táctica efectiva que les permitiría ganar posiciones claves en los futuros elencos gobernantes y contribuir desde allí al proyecto estratégico consistente en la toma del poder mediante la guerra revolucionaria (total, nacional, popular y prolongada) conducente a instaurar un sistema de tipo socialista²⁰.

Quizás sea cierta “incomodidad” que podían sentir los representantes de la JP nucleada en Montoneros y miembros del peronismo revolucionario ante la inserción de sus cuadros en espacios institucionales –lo cual podía interpretarse como un retroceso en sus posiciones revolucionarias- lo que explicaría las declaraciones sumamente intransigentes y antagónicas que presentan al momento de convalidar su decisión, en las que exigen la conformación de listas con gente de “unívoca trayectoria leal, honesta y revolucionaria” para poder frenar “los intentos de los Coria, Osinde y Paladino de castrar al peronismo de sus objetivos revolucionarios integrándolo al sistema partidocrático liberal”²¹. Por su parte el sector sindical rechaza de lleno esta nueva posición por entender que el reparto de cargos en partes iguales iba en detrimento del peso que los gremios habían tenido históricamente en el movimiento y favorecía a los grupos radicalizados. Así lo hizo saber Coria cuando

el actor central y que selló definitivamente la alianza con H. Cámpora, quien era resistido fuertemente por la estructura sindical. La asistencia a los actos por parte de la juventud superaba el 70 % de la concurrencia. Ver Robles, H. “La Plata en vísperas Montoneras: una reconstrucción de las condiciones sociales y políticas de la masificación y radicalización política de la JP platense y su articulación con Montoneros”, 2009, en www.unsam.edu.ar.

²⁰ A pocos días de la elección de Cámpora como candidato a presidente por el FreJuLi, la JP nucleada en Montoneros presenta un documento titulado “Cámpora al Gobierno, Perón al poder” en donde define como principales objetivos políticos y estratégicos “el logro de la liberación nacional y la construcción del socialismo nacional mediante la estrategia de la guerra integral”, ver *La Opinión* 21/12/1972; también “Reportaje a Rodolfo Galimberti, Enero de 1973”, en Baschetti, op. cit., p. 525. Por su parte las FAR y Montoneros dan a conocer un comunicado conjunto fechado días antes de asumir el nuevo gobierno peronista donde diferencian *Gobierno de Poder* y plantean como objetivos “la continuación de la formación del ejército peronista, único instrumento capaz de lograr la obtención definitiva de una Argentina Libre, Justa y Soberana, una Patria Socialista”, Revista *El Descamisado*, n° 2, 29 de mayo de 1973.

²¹ “Sin Perón no hay pacificación”. Documento de la Juventud Peronista, Nov. 1972, en Baschetti, R. op.cit, p. 482. El documento estaba firmado por los Consejeros Nacionales por la Juventud en el Partido y el Movimiento (Leandro Maissonave, Jorge Llampart, Ernesto Jauretche, Rodolfo Galimberti y Julián Licastro). Además en la conferencia de prensa en la que se dio a conocer esta declaración estuvieron presentes reconocidas figuras del peronismo “duro” como Raimundo Ongaro, Alicia Eguren y Bernardo Alberte.

deslizó un día antes de la realización del congreso partidario que definiría las candidaturas, que los cargos del justicialismo se dividirían de manera “tradicional”, es decir, entre las tres ramas históricas del Movimiento, omitiendo claramente a la juvenil que había sido incorporada orgánicamente meses atrás²².

Finalmente la lucha interna cobrará intensidad en el Congreso Nacional del PJ reunido el 15 de Diciembre de 1972 en el Hotel Crillón, que debía aprobar las candidaturas a presidente y vice por el FreJuLi. Luego de presentar por aclamación la candidatura presidencial de Perón, quien ya se encontraba en tierras guaraníes, se desató un duro enfrentamiento entre el grupo que lideraba J. M. Abal Medina²³ integrado por los sectores camporistas que proponían la consulta rápida vía télex, frente al grupo de gremialistas y delegados de la derecha peronista (entre otros Norma Kennedy, Brito Lima, Manuel de Anchorena y los congresales de Guardia de Hierro) que querían enviar una delegación a Paraguay con el fin de entrevistarse directamente con Péron y poder así negociar una candidatura más cercana al sector sindical. Ante la pérdida de la votación por parte de este sector²⁴, y sabiendo que quedaba allanado el camino para la proclamación de la candidatura de Cámpora ante la ya anunciada defección de Perón²⁵, los representantes sindicales se retiraron del cónclave formulando graves acusaciones de “entrega” y “arribismo” contra los dirigentes políticos del peronismo “que han mostrado el hambre que le tienen al queso”. Por su parte el representante máximo de las 62 Organizaciones, Rogelio

²² *La Opinión* 14/12/1972.

²³ Es de destacar que Abal Medina no estaba afiliado formalmente al PJ y por tanto no podía ser congresal, no obstante su importante participación, conduciendo el cónclave, devenía de la “verticalidad” y “autoridad delegada” que emanaba de los designios del propio Perón. Bonasso, op. cit., p. 341.

²⁴ De los 183 delegados presentes, 92 votaron a favor de la opción télex, mientras que 55 respaldaron la iniciativa gremial de enviar una comitiva. El resto se abstuvo. *La Opinión*, 16/12/72. Para más detalles sobre el Congreso, ver Bernetti, p 66-67.

²⁵ Por la vigencia de la cláusula del 25 de Agosto impuesta por los militares que inhibía la posibilidad de ser candidato a las personas que no residieran en el país antes de esa fecha, Perón quedaba inhabilitado para ser candidato, con lo cual, más allá del ofrecimiento formal hecho por el Movimiento - dado que era su máximo líder y candidato natural- ya empezaban a correrse rumores de todo tipo con respecto a los posibles nombres a ocupar ese puesto, siendo el de Cámpora uno de los mencionados junto con el de Taiana y Cafiero. Ver Bonasso p. 336 sobre la honorífica postulación a Perón y su renuncia.

Coria, hizo saber que la rama sindical se bajaría de todas las candidaturas. El argumento que utilizaban para justificar esta renovada ortodoxia hacia Perón y la intransigencia frente a la candidatura de Cámpora era que no se debían acatar las proscripciones impuestas por el régimen militar, aunque dicha reacción respondía en verdad a lo que ellos entendían como una pérdida de poder del sector gremial dentro del movimiento.

Posteriormente y luego del cuarto intermedio dispuesto, el Stario Gral de la Unión Obrera Metalúrgica, Lorenzo Miguel, se hizo presente en el Congreso y avaló la candidatura de Cámpora, que ya había sido aprobada sin los representantes gremiales²⁶. Esta actitud significó un verdadero acto de disciplinamiento y un gesto claro de verticalidad, ya que tanto L. Miguel como Rucci apoyaban fuertemente la candidatura presidencial del ex ministro de economía Antonio Cafiero²⁷. Lorenzo Miguel declaró que los sindicalistas estaban dispuestos a acatar la verticalidad del justicialismo, y por tanto, la decisión de sus congresales. De la misma manera actuaron los representantes juveniles de la derecha peronista (Brito Lima por Comando de Organización y delegados de otras agrupaciones como Guardia de Hierro y el Movimiento de Bases Peronistas) quienes finalmente, y a su pesar, votaron a favor de la candidatura del ex delegado.

LAS DISPUTAS EN LA INTERNA BONAERENSE: DEL ENFRENTAMIENTO VIOLENTO A LA VERTICALIDAD.

Si el llamado de Perón a evitar las disidencias internas fue puesto en entredicho en el propio Congreso Nacional Partidario, resuelto, como vimos, a partir de una frágil tregua entre los sectores de la derecha político- sindical no alineada con Coria (fundamentalmente Lorenzo Miguel y Rucci) y los grupos favorables a Cámpora entre los que se encontraba la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, en los espacios provinciales las disputas por la conformación de los binomios gobernantes y la integración de listas alcanzó niveles

²⁶ De los 150 delegados presentes al momento de la elección, votaron a favor de Cámpora 145, los 5 restantes fueron en blanco. Ya se habían retirado Coria y su grupo. Ver La Nación 16/12/1972.

²⁷ Bernetti, op. cit. p. 57

realmente altos de enfrentamiento plasmados no sólo en la utilización de mecanismos legales propios de la estructura institucional del partido (impugnaciones en la justicia electoral, intervenciones, expulsiones) sino también en hechos de violencia directa.

Tal como señala Alicia Servetto, la reorganización partidaria del justicialismo en las provincias fue un proceso notablemente complejo marcado por las duras disputas internas que terminarían por proyectarse sobre los futuros gobiernos constitucionales provinciales. De hecho, se libraron extenuantes luchas para acceder a las diferentes posiciones de la lista para los cargos electivos. En las provincias de Formosa, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta lejos se estuvo de obedecer la directiva de Perón de presentar listas de unidad, enfrentándose dos y hasta tres listas justicialistas por la conducción partidaria provincial y la designación de candidatos a gobernador y vice²⁸. Por su parte en la provincia de Tucumán las divisiones al interior del peronismo desencadenaron fuertes impugnaciones de la JP local contra el candidato elegido a gobernador, el ex jefe de la policía Armando Juri, sufriendo éste un atentado en su domicilio²⁹. En Misiones, el precandidato a gobernador por un sector del peronismo y apoderado del partido Francisco Ripoll, resultó muerto a balazos por otro afiliado del justicialismo el mismo día en que se realizaba el congreso partidario provincial que elegiría las candidaturas³⁰. Asimismo en la provincia de Santa Fe el enfrentamiento intra-peronista desencadenó la constitución de dos congresos paralelos para elegir candidaturas, dejando como saldo la muerte de dos militantes y la detención del presidente de la junta departamental del PJ³¹.

En la provincia de Buenos Aires, el proceso de legalización y rehabilitación del partido junto con la elección de candidaturas recrudeció las tensiones internas del justicialismo, poniendo en jaque – dado el peso gravitante de dicha jurisdicción en el

²⁸ Servetto, A., op. cit. Capítulo 1.

²⁹ Bonavena, P. op. cit., pp 166-167. Ver también p. 179 y ss. para las disputas en la provincia de Catamarca.

³⁰ Ver *La Opinión* 16/12/1972.

³¹ Ver *La Opinión* 16/12/1972 “Agitación en las provincias por las listas peronistas” y 17/12/1972 “La crisis nacional peronista agudiza conflictos locales en las provincias”.

orden político nacional- la postulación electoral del peronismo y la consecución de la campaña.

Las disidencias no fueron nuevas, existiendo antecedentes directos de conflictos entre los dos sectores que se perfilaban para disputar la candidatura provincial. Hacia el mes de Junio de 1972 y en el marco del proceso de normalización partidaria, se realizó el primer Congreso Provincial del PJ bonaerense luego de su proscripción, enfrentándose en el mismo el estanciero Manuel de Anchorena, jefe del derechista Movimiento Federal³² y muy cercano al grupo Concentración Universitaria Peronista (CNU), con el Delegado Nacional por el Justicialismo en la provincia de Buenos Aires, el histórico dirigente de la rama política Dr. Oscar Bidegain, quien era apoyado por la conducción del Consejo Superior. En aquella oportunidad la intención del estanciero, secundado por representantes de la derecha peronista como Osinde y el aparato de la UOM, intentó copar la conducción del Congreso e imponer una lista con gente exclusiva de su agrupación y del sector sindical que respondía a Lorenzo Miguel, como un paso previo a la escalada por la candidatura a gobernador. Finalmente el apoyo que Cámpora en persona brindó a Bidegain y la mención explícita a respetar la verticalidad que emanaba de los deseos del Gral Perón, lograron desactivar la maniobra desestabilizadora³³.

Asimismo, durante los actos realizados en el marco de la campaña “Luche y Vuelve”, no estuvieron ausentes las menciones acusatorias de traición, falta de lealtad e infiltración ideológica entre representantes de uno y otro bando, siendo elocuente de ello la no intervención de las 62 Organizaciones y de la CGT local en el acto de cierre de la campaña realizado el 3 de Octubre en la ciudad de La Plata, en función de la amplia participación de los miembros de la JP local y de la presencia de la agrupación armada Descamisados, la

³²El Movimiento Federal se origina a fines de 1960 a partir de distintos desprendimientos de las organizaciones Tacuara y Guardia Restauradora Nacionalista. Manuel de Anchorena fue su conductor, quien hacia el año 1970 logra la incorporación de su agrupamiento a la estructura del Movimiento gracias a los contactos directos que mantenía con Jorge Osinde, quien le posibilitó el nexo con la cúpula justicialista. Ladeuix, op. cit, p. 12.

³³ Ver Bonasso, op. cit. P. 231.

cual criticó duramente a la burocracia sindical. Por su parte, los delegados gremiales calificaron a los sectores de izquierda como “extremistas marxistas infiltrados”³⁴.

Finalmente, en Diciembre de 1972 y luego de haber perdido la pulseada por el candidato propio en el Congreso Nacional del PJ, la derecha político-sindical decide jugarse todas las cartas en la elección a gobernador y vice en la provincia de Buenos Aires. De esta manera, Rucci y Coria impulsarán la candidatura de Manuel de Anchorena y Luis Guerrero³⁵, este último Stario Adjunto de la UOM nacional y Stario Gral de la seccional Avellaneda, en detrimento del candidato apoyado por la conducción nacional y el propio Perón, el Dr. Oscar Bidegain. Por su parte, los sectores de la Tendencia respaldarán la candidatura de Bidegain por tratarse del candidato camporista, sellando así la sintonía con el ex –delegado de Perón nacida durante la campaña del “Luche y Vuelve”. No obstante será recién en el transcurso de la campaña electoral bonaerense cuando pueda inferirse un acercamiento más firme entre la JP/Montoneros y el candidato a gobernador oriundo de Azul, en función de la necesidad mutua que ambos actores experimentaron ante el poder y la estructura del aparato sindical volcado a favor del vice, Victorio Calabro. Según el testimonio de un miembro importante de la JP platense integrado a Montoneros, durante los actos de campaña resultó evidente que Bidegain se encontraba absolutamente sólo, sin estructura propia u organizacional que lo apoyara y a través de la cual pudiera contrarrestar el peso de la UOM y de la CGT que se movilizaban activamente en los actos de campaña en favor de Calabro. Esta situación –estimó- resultaba una oportunidad valiosísima para acercarle el apoyo de la JP/Montoneros y lograr de esa manera una inserción directa de la organización en futuros cargos de la administración provincial³⁶.

³⁴ *El Día*, Octubre de 1972, citado en Robles, H. Op. cit. p, 19.

³⁵ Es importante recordar el modelo que Perón había diseñado para las formulas provinciales, consistente en la participación de un dirigente de la rama política en el lugar de gobernador, y uno de la gremial en el de vice. Asimismo en la famosa “reunión de las candidaturas” que Perón mantuvo con Abal Medina la noche anterior a su partida, el nombre que mencionó para Buenos Aires fue el del Dr. Bidegain. Ver Bernetti, op. cit. P. 61

³⁶ Testimonio de Carlos Negri, Secretario de la JP de La Plata y Diputado Provincial del FreJuLi por la rama juvenil en las elecciones de Marzo de 1973, en Amato, F. y Boyanovsky Bazán, C, *Setentistas. De La Plata a la Casa Rosada*, sudamericana, 2008, p. 193.

Volviendo a los episodios del Congreso Provincial Justicialista, en éste no sólo se hicieron evidentes las diferencias que separaban a las dos fuerzas en disputa por el control de los cargos y postulaciones, sino también la superposición de esferas de influencia y espacios de decisión que convivían conflictivamente dentro del Movimiento y el Partido, dificultando aún más la posibilidad de lograr decisiones ordenadas y con alto grado de consenso.

El sábado 16 de Diciembre comenzó a sesionar por la tarde el Congreso Provincial Partidario, en la sede de la UOM de Avellaneda. A poco de iniciada la reunión se hizo evidente la presión del sector de la derecha política y sindical a favor del binomio Anchorena-Guerrero³⁷. No obstante, y por pedido de Cámpora, se hizo presente el delegado electoral del Consejo Superior en la provincia de Buenos Aires, el Dr. Alejandro Diaz Biolet, quien fue rechazado en la entrada por militantes del PJ provincial aduciendo que dicho congreso era soberano y por lo tanto no tenían injerencia en él miembros de la conducción central. Posteriormente y ya dentro de un clima de extrema tensión llegó el Stario Gral del MNJ, Abal Medina, quien a pesar de leer una carta de Perón en la que se hacía expresa mención a respetar la verticalidad y acatar sus sugerencias –aunque sin dar nombres propios- fue hondamente abucheado por gran parte de los congresales quienes nuevamente alegaron la naturaleza soberana del cónclave y la reunión del quórum necesario para votar. Ante la creciente crispación del ambiente, Abal Medina se vio obligado a abandonar raudamente la sede de la UOM junto a otros congresales, siendo perseguidos por hombres que respondían al gremio metalúrgico, al Mov. Federal y a la CNU, quienes además de acusarlo de “traidor al movimiento y a Perón”, le propiciaron piedrazos, golpes de puño y disparos de armas de fuego, llegando a herir gravemente a uno de sus acompañantes. Luego de aproximadamente una hora de disturbios, el Stario Gral del

³⁷ Según Bonasso, la decisión de realizar el Congreso en la sede de la UOM Avellaneda – localidad bajo el control directo del metalúrgico Luis Guerrero- formó parte de la conspiración que montó Anchorena secundado por Rucci y Osinde para presionar a los delegados y lograr su candidatura. Ver Bonasso, op. cit., p. 344 y ss.

Movimiento logró refugiarse en una seccional de la policía, abandonando la localidad acompañado por policías de civil que lo custodiaban³⁸.

A pesar de la gravedad de la situación, en la sede de la UOM el Congreso siguió sesionando, ya con un reducido número de congresales –de los 220 iniciales quedaron sólo 146 luego de los incidentes- siendo aclamada por amplia mayoría la fórmula Anchorena-Guerrero³⁹, acompañada por el cántico “Ni yanquis ni marxistas, peronistas” de los simpatizantes de la Juventud Federal y afiliados metalúrgicos que colmaban el recinto.

Ante la muestra clara de desobediencia por parte del sindicalismo y sectores del PJ no alineados con la conducción nacional, que a través del amedrentamiento y la fuerza desconocieron la autoridad de los dirigentes del Movimiento y desestimaron de lleno la candidatura de Bidegain, hombre de Cámpora en la provincia, el Consejo Superior del MNJ decidió la expulsión de los afiliados Manuel de Anchorena, Tomas Argentino Real, Angel Castellano y Alberto Armesto por “graves actos de indignidad” y “contravenir las expresas disposiciones del Movimiento y de Perón”. Asimismo declararon nulo el Congreso, impugnaron las candidaturas e intervinieron el PJ de la Provincia de Buenos Aires⁴⁰.

Sin intimidarse ante lo sucedido y redoblando la apuesta contra la autoridad del ex – delegado de Perón y sus allegados, los rebeldes partidarios del Movimiento Federal cuestionan la medida de expulsión aduciendo que la misma no tiene validez a nivel del partido, dado que los únicos que pueden expulsar o impugnar candidaturas son los congresos partidarios y no las estructuras paralelas del Movimiento. Asimismo, este sector decide enviar una comitiva a Paraguay con el objetivo de entrevistarse directamente con

³⁸ *La Opinión*, 17/12/1972

³⁹ De los 146 congresales presentes al momento de la votación, 139 votaron a favor, 6 en blanco y uno anulado. *La Nación*, 17/12/1972.

⁴⁰ A los pocos días esta decisión fue ratificada por el Consejo Nacional del Partido Justicialista que alegó que en dicho congreso no se cumplió con la alianza electoral establecida ni con la denominación FreJuli para la presentación de las listas, votandose únicamente por partidarios del PJ sin incluir a candidatos de las restantes fuerzas que integran el frente e incumpliendo la cuota del 25 % de los cargos que les correspondían. *La Nación*, 19/12/1972.

Perón y lograr así la aprobación de lo actuado. Por último y como muestra de la resistencia de este grupo a bajarse de sus aspiraciones electorales, el día 21 de Diciembre se reúnen nuevamente en un congreso partidario –ya sin la presencia de congresales alineados con Cámpora y Abal Medina- en el que ratifican la candidatura de Anchorena-Guerrero y deciden a través de un recurso en la justicia electoral intervenir nuevamente el Consejo del PJ Bonaerense (recordemos que éste ya estaba intervenido por decisión del Consejo Nacional del PJ que respondía a Cámpora). También los congresales decidieron relevar al apoderado del FreJuLi de la provincia de Bs.As., el Dr. René Orsi, quien hasta ese momento era sindicado como el acompañante de Bidegain en la formula sostenida por la conducción nacional, reemplazándolo por Alberto Castellanos, uno de los dirigentes “insurrectos” del PJ expulsado días antes.

Un dato por demás interesante en vistas a la resolución futura del conflicto y a las posteriores tensiones internas que conmoverán la gestión de Bidegain, fue la nómina de candidatos a diputados nacionales que aprobaron los congresales “rebeldes”, encabezando la misma el Stario. Gral. de la UOM Vicente Lopez, Victorio Calabro, quien hasta ese momento no había figurado entre los nombres que encabezaban la disidencia bonaerense. Esta situación además, no sólo planteaba un problema importante al interior del Justicialismo, sino que también amenazaba con quebrar la unidad dentro del sindicalismo peronista y de las 62 Organizaciones, dado que el representante máximo de la UOM Nacional, Lorenzo Miguel, mantuvo su decisión de acatar la verticalidad y sostener la candidatura de Cámpora y Bidegain respectivamente, mientras que Guerrero y Calabro, gremialistas provenientes de la UOM, se alineaban a través de sus candidaturas con la postura de Coria, rival de Miguel en la Mesa Ejecutiva de las 62 Organizaciones.

La tensión llegará a su punto más álgido el 26 de Diciembre, a sólo cinco días del cierre oficial para la presentación de las listas, cuando resultó herido de bala el dirigente Luis Guerrero al salir de su casa en Avellaneda. Según reportes periodísticos, el atentado

contra el líder metalúrgico se lo adjudicó un comando conjunto de las organizaciones armadas Montoneros y Descamisados⁴¹.

Finalmente, ante la gravedad de los hechos consumados y la profundidad de la crisis en el justicialismo bonaerense, Luis Guerrero decide bajarse de la candidatura a vice, con lo cual también descomprimía la situación de su gremio y la cúpula sindical dejándolas en libertad de acción para sostener o no la fórmula encabezada por Anchorena. A cambio de esta medida que allanaba el camino entre las distintas ramas del Movimiento para lograr un consenso en torno a la candidatura de Bidegain, luego de una reunión entre Abal Medina y Lorenzo Miguel se dispuso como acuerdo transaccional la inclusión de Victorio Calabró como vice en la fórmula a la gobernación y el cupo de 25% de los cargos para el sector gremial en las listas de candidatos a diputados y senadores.

Por otra parte ese mismo día y como cierre final del ya conocido repertorio de tensiones, episodios de violencia y finalmente “acuerdos” impuestos centrados en la verticalidad, se dio a conocer un mensaje de Perón en el que felicitaba a Abal Medina por la manera en que había llevando las negociaciones entre los diferentes sectores del Movimiento y descalificaba al hacendado y líder del Movimiento Federal⁴². De esta manera, como resultado del peso –aunque no sin fisuras- que aún conservaba la voz del líder para fijar límites a las acciones levantísticas de parte de sus seguidores, Anchorena y Guerrero presentaron el 2 de Enero, día en que vencía la presentación de listas, la renuncia a sus candidaturas, subrayando que tomaban dicha medida “en absoluta obediencia a las claras decisiones del General Juan Domingo Perón” y en respuesta a “aquellos eternos traficantes de la baja politiquería en su mezquina intención de colocarnos al margen de una

⁴¹ *La Opinión*, 27/12/1972. En el atentado también fue herido de bala el chofer y familiar de Guerrero, Roberto Lamy, aunque en ambos casos se trató milagrosamente de heridas leves. Si bien la información periodística no es del todo clara, la mención de un comando perteneciente a Montoneros y Descamisados como artífices del atentado resulta verosímil, dado que hacia esa fecha se produce la fusión de ambas organizaciones. Por otra parte es largo y conocido el historial de atentados que contra los jefes sindicales llevaron a cabo las organizaciones armadas, siendo el más renombrado hasta ese momento el asesinato del jefe metalúrgico Augusto Timoteo Vandor en junio de 1969, por una organización (Ejército Nacional Revolucionario) que posteriormente se incorporó a Montoneros.

⁴² *La Opinión*, 28/12/1972

absoluta obediencia a la verticalidad”⁴³. Así, sobre el filo del cierre, logró presentarse por el FreJuLi la fórmula Bidegain-Calabro como candidatos a gobernador y vice por Buenos Aires.

Por último, y como corolario final de la dimisión aunque no separación del grupo anchorenista dentro del justicialismo bonaerense, varios hombres de sus filas fueron incorporados a último momento en las listas⁴⁴, expresando un equilibrio por demás inestable - dadas las contradicciones y actos de violencia que marcaron la interna- que planteaba un fuerte interrogante acerca del consenso y sostén que los diversos grupos del peronismo brindarían a la futura gestión de Bidegain y sus aliados de la Tendencia en el marco del resquebrajamiento y quiebre de las relaciones entre Perón y la izquierda de su movimiento.

CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo y desde una perspectiva que intenta tomar distancia de las interpretaciones más extendidas sobre las luchas internas que caracterizaron al tercer gobierno peronista, intentamos rastrear las tensiones y disputas que muy tempranamente marcaron el proceso de institucionalización del movimiento y reorganización partidaria tanto a nivel nacional como específicamente en el espacio bonaerense, generando en este último caso el fracaso del congreso partidario, impugnaciones en la justicia electoral y el enfrentamiento violento entre sus diferentes ramas por la definición de las candidaturas.

En este sentido pudimos observar que las tensiones latentes entre los diversos sectores del movimiento cobraron inusitada fuerza a partir de la rehabilitación del órgano partidario y de la decisión de la juventud radicalizada de participar de lleno en las candidaturas como

⁴³ *El Día*, 3/01/1973

⁴⁴ Por otra parte es importante mencionar que más allá de la resolución política del conflicto expresada en la presentación formal de las listas, las desavenencias continuaron por el carril de la justicia electoral a través de las impugnaciones que llevaron adelante partidarios del anchorenismo no conformes con las listas finales elevadas, de lo cual resultó que el FreJuLi no pudo presentar candidatos a nivel municipal en 20 distritos de la provincia. Ver *El Día*, 19/01/1973.

parte de su institucionalización dentro del movimiento y el partido, lo cual generó un duro enfrentamiento con los sectores de la derecha político- sindical que interpretaron esta avanzada como una pérdida directa en sus posiciones de poder.

En relación a esto, y como resultado de los cambios que se van dando en la coyuntura política (nombramiento de Cámpora y resistencia por parte de sectores político-sindicales, institucionalización de la juventud, normalización partidaria, gravitación de los sectores juveniles y de la izquierda peronista en la campaña Luche y Vuelve, integración de estos sectores en la puja electoral, etc) y de los posicionamientos que al calor de la dinámica política van adoptando los diversos actores –incluso muchos de ellos sin proponérselo-, pudimos dar cuenta de la conformación paulatina de los grupos antagónicos que se enfrentarán dentro del Movimiento, conformación que por su complejidad y heterogeneidad –por un lado el “camporismo”⁴⁵ que reúne a figuras de la rama política del peronismo histórico (Cámpora, Bidegain) junto con sectores de la Tendencia y grupos de la JP/ Montoneros; por el otro la “derecha político-sindical” que nuclea a diversas figuras gremiales (incluso con diferencias entre sí), sectores del peronismo ortodoxo y de la derecha política y juvenil- excede las tajantes denominaciones de “izquierda” vs “derecha” peronista, abarcando un universo múltiple de actores y alineamientos que se expresarán muy violentamente en los años posteriores.

Por su parte, describimos las profundas diferencias ideológicas que separaban a ambos actores en cuanto a la manera de concebir y encarar la salida electoral y la vuelta del líder al poder, las cuales reflejaban estrategias políticas antagónicas que preanunciaban las contradicciones y dificultades de la posterior etapa de gobierno.

Si bien el respeto de la verticalidad y el acatamiento a la voluntad del líder actuaron como práctica dominante en la resolución de los conflictos internos, no obstante vimos que en el caso de la provincia de Buenos Aires este mecanismo tuvo serias dificultades para

⁴⁵ Llamamos “camporismo” a ese espacio ambiguo que empieza a conformarse en esta época y que va a ser cada vez más identificado como una línea de la TR y, posteriormente con su gobierno, pero que quedará más nítidamente conformado después de la caída del mismo Cámpora el 13 de julio de 1973.

imponerse de lleno, dada no solamente la resistencia clara que mostraron los sectores del sindicalismo y del PJ reticentes a perder la pulseada por las candidaturas, sino también ante los inconvenientes que planteaban la existencia de diferentes y superpuestos espacios de decisión y autoridad que competían entre el partido y el movimiento, generando engorrosas disposiciones e impugnaciones judiciales que obstaculizaron el camino para lograr una mayor pluralidad y consenso en las decisiones.

Por otra parte también observamos la existencia de actos de violencia no menores en el transcurso del armado de las listas, llevando al extremo en el caso bonaerense la tensión y el desgaste en la relación entre los grupos contendientes, lo cual derivó finalmente en la definición de la candidatura como vice gobernador de Victorio Calabró, dirigente sindical que poco tiempo atrás había encabezado la oposición a Bidegain.

Si bien la candidatura de Bidegain se resolvió en base a los principios tradicionales de lealtad y disciplinamiento, el desgaste provocado por los sucesivos enfrentamientos y la frágil tregua alcanzada anticipaban claramente los límites de los acuerdos logrados. En este sentido cabe preguntarse si en esta dinámica de tensiones latentes y unidad forzada en el respeto a la verticalidad, no residió también la debilidad de los otrora triunfantes sectores de la Tendencia Revolucionaria y del propio Bidegain, cuando en el contexto adverso de las condiciones políticas y bajo la firme decisión de Perón de llevar adelante su programa de disciplinamiento y Pacto Social, ya no cuenten con el visto bueno del líder y sea éste quien cuestione duramente la lealtad y verticalidad de este sector y termine por deshacerse de quienes otrora habían sido sus hombres más “leales”.